

[Publicado previamente en *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 19, 1976, 79-85. Editado aquí en versión digital por cortesía de Rafael Ramos Fernández y con la paginación original].
© de esta edición digital, Fundación Universitaria de Investigación Alcadia de Elche.

La reconquista de Elche por Don Jaime I de Aragón

Alejandro Ramos Folqués

[→79]

La situación geográfica de Elche, junto al Vinalopó y próxima al Segura, ha sido un factor que ha influido en gran manera en su desarrollo histórico, ya que dichos ríos han jugado un papel primordial para delimitar las fronteras entre Castilla y Aragón, los dos más poderosos reinos cristianos de España en aquella época, cuyos tronos por los dos más esclarecidos príncipes de la reconquistar Fernando III el Santo y Jaime I de Aragón.

La enfermedad que sufría Fernando en Burgos le impidió volver personalmente a sus tareas guerreras en Andalucía, por lo que dio a su hijo el infante don Alfonso el cargo de defender aquella frontera. Partió el infante hacia Andalucía y al llegar a Toledo se encontró con unos mensajeros del rey moro de Murcia, que venían a ofrecer su reino al monarca cristiano de Castilla, llevando ya ordenadas las condiciones de reconocimiento de su señorío. Esta decisión fue tomada por el rey de Murcia Mohamed ben Aly Aben-Hud, conocido por Hudiel, prefiriendo reconocer al rey cristiano que someterse a Alhamar de Granada, el más poderoso de los reyes mahometanos en nuestra península.

El infante en nombre de su padre, aceptó la oferta, firmándose las capitulaciones en Alcaraz en el año 1241, por el rey de Murcia Hudiel, junto con los alcaldes de Alicante, Elche, Orihuela y otros lugares, por las que el rey de Castilla y el rey moro disfrutarían de por mitad de las rentas y que los moros serían vasallos de los cristianos. Pasó luego el infante a [-79→80-] posesionarse a Elche, entre otros lugares, lo que hizo pacíficamente y constituyendo un gran día de fiesta, regresando a sus actividades y dejando por su Adelantado en este reino de Murcia a su hermano el infante don Manuel, dándole por juro de heredad las villas y castillos de Elche, Crevillente, Aspe y el valle de Elda. Don Manuel nombró por su teniente a Díaz Sánchez de Bustamante.

Hacia esta época podemos considerar que la reconquista camina hacia su fin, y que salvo Granada, toda España está bajo el dominio de los cristianos bajo el mandato de Fernando y Jaime, fijándose en cada uno de estos grandes reinos un idioma vulgar que reemplaza al latín. Don Jaime de Aragón escribe en lemosín los hechos de su vida y la historia de su reinado; Don Fernando de Castilla hace romancear los fueros de Burgos y de varios otros pueblos y manda verter al castellano el código de los godos y él mismo otorga sus cartas y privilegios en lengua vulgar, manifestando con ello que era ya tiempo de que los documentos oficiales utilizaran el mismo lenguaje que utilizaba el pueblo.

La sumisión a los cristianos pactada por los musulmanes de diversos lugares había producido en el decurso de los años, un intenso disgusto entre sus habitantes, haciéndoles desear una sublevación contra los cristianos.

El rey Ben Alhamar de Granada, aliado de Alfonso X el Sabio, no dejaba de prepararse fortificando sus plazas fronterizas para el día en que pudiera romper su alianza y atacar a los cristianos. En el año 1261, cuando se hallaba reparando los muros de Gibraltar, llegaron enviados de los musulmanes de Jerez de Arcos de Medina Sidonia y Murcia ofreciendo reconocerle por su jefe y emir si les ayudaba a sacudir la servidumbre a que los cristianos les tenían sometidos. Pusiéronse de acuerdo para atacar todos el mismo día, asociando a cada acción a los de Niebla y del Algarve, comprometiéndose el de Granada, a que cuando Alfonso hubiera dividido sus tropas él atacaría también.

Este pacto se llevó a efecto y todos los musulmanes se alzaron simultáneamente desde el reino de Murcia, Elche inclusive, hasta Jerez. En todas partes eran degollados los cristianos o

expulsados de las plazas que ocupaban, siendo ayudados los de Elche por los granadinos. [-80→81]

El rey granadino Ben Alhamar ayudaba sigilosamente la sublevación trayendo para ayudar a los musulmanes españoles los zenetas o jinetes que le suministraba el rey de Marruecos. Con tales ayudas, Alfonso X fue vencido en Alcalá la Real y la sublevación musulmana hubiera tenido peores consecuencias de no haber surgido una escisión entre los mismos moros, escisión debida a que Ben Alhamar dio cierta preferencia a los zenetas africanos sobre los walies de Málaga, Guadix y otros puntos. Estos walies llevaron su resentimiento hasta el punto de ofrecerse como vasallos del rey de Castilla, prometiéndole guerrear contra su propio emir con tal que el castellano les protegiera y amparara.

En estas circunstancias de compromiso de los castellanos frente a los moros sublevados, el rey de Castilla habrá solicitado de su suegro Don Jaime de Aragón que le ayudara en esta guerra y especialmente contra los sublevados de Murcia. El rey aragonés se condujo con toda generosidad y en el año 1265 se dirigió con su ejército a Murcia, apoderándose de varias ciudades y después marchó sobre Alicante.

En Alicante y "en la iglesia novella de fora, no en la major", puso en orden a toda la gente que traía, entre los que figuraban sus hijos Don Pedro y Don Jaime y el Obispo de Barcelona y los ricos hombres, disponiendo lo necesario para marchar a Elche, cuyos muros y fortaleza de la Calahorra le imponían respeto.

Astuto y diplomático, el rey conquistador envía secretamente un mensaje de paz a los moros de Elche, con el fin de intentar la sumisión y entrega de la plaza, prometiéndoles que si ellos aceptaban, no se les haría daño alguno, sino todo lo contrario, contribuiría a que fueran perdonados por el rey Don Alfonso y por el Infante Don Manuel, a quien se habían rebelado y les pedía le enviasen moros para tratar.

Los de Elche enviaron a Mahomet Hagingalio y otro y cuando estuvieron en presencia del rey Jaime, le saludaron por "los vells e per L'Aljama de Elxe". Les propuso su rendición y que si se entregaban no les haría daño, pero en caso contrario les pasaría a degüello, y así mismo les prometió que haría saber al rey de Castilla y al infante don Manuel lo sucedido y que estos mantendrían lo convenido con ellos. El moro le respondió que le agradecía sus palabras y terminó pidiéndole que le diese hombres [-81→82] que le acompañaran y contaría a la Aljama de Elche las seguridades que les daba y volviendo pasos, el rey le dijo al sarraceno, por nombre Mahomet, que quería hablar con él aparte y le dijo que si le apoyaba le daría la heretat, o sea, las fincas y bienes que él tenía en Elche, y que en lo sucesivo y por siempre él y los de su linaje, serían más considerados y que sería el principal de la villa y el depositario de las rentas de Don Manuel, y teniendo trescientos besantes escondidos, los puso en la manga del almaxia, fue bien pagado y el moro prometió en su ley que haría todo lo que pudiese en nuestro provecho.

Al día siguiente volvió el mismo moro trayendo una carta de los moros viejos de Elche, en la que pedían: Que se les respetasen sus propiedades; que respetaran su religión; que fuesen juzgados según las costumbres de los sarracenos; que no fueran forzados por los cristianos; y que los sarracenos les juzgasen como se acostumbraba en los tiempos de Miramamoli.

Don Jaime accedió a todo ello, añadiendo que si habían hecho alguna cosa que agraviase a Don Manuel, procuraría fuesen perdonados por el rey de Castilla y Don Manuel y que respetasen este convenio.

Asimismo convinieron que el día que el rey Don Jaime fuese a Elche, le entregarían la Torre denominada Calahorra y se extenderían las capitulaciones.

Don Jaime no quiso comunicar nada de todo esto a sus Ricos Hombres con el fin de evitar indiscreciones y convocó a Consejo a dichos Ricos Hombres para acordar adonde irían. Se convino por todos marchar inmediatamente sobre Elche, que estaba camino de Murcia y porque allí se recogía más pan que en Murcia. El rey se fue delante con cien caballeros, a fin de conocer la situación de la villa y si estaban dispuestos a cumplir lo convenido, con la ansiedad natural en quien había preparado tal estratagemata.

Cuando esta avanzada llegó a las inmediaciones de Elche, salió a su encuentro una comisión de cincuenta moros de los viejos y hombres buenos, precediéndose en seguida a redactar el

convenio y con tal rapidez que cuando llegó el ejército ya se estaban otorgando las escrituras, quedando todos asombrados por la rapidez con que se habían llevado las gestiones y el buen [-82→83] resultado de las mismas, aumentando con ello la admiración y confianza que todos tenían en su rey.

Como ya era tarde, los moros rogaron al rey que dejara para el día siguiente por la mañana la firma de las capitulaciones, su entrada en la ciudad y entrega de la Calahorra, lo que se haría en presencia de todos los sarracenos de la villa.

Aquella noche, el ejército aragonés esperó, entre las palmeras y con la impaciencia propia del caso, ya que la villa de Elche estaba considerada como la mejor fortificada de esta región, y aunque confiaban mucho en su rey, no dejarían de asaltarles sus dudas sobre el cumplimiento por los moros de lo convenido verbalmente el día anterior. Por otra parte, los sarracenos pasarían también alerta esta noche por el dolor de perder lo que poseían.

Al día siguiente, a las nueve de la mañana después de concluir las capitulaciones, se llevó a cabo la entrega de la villa y la entrada del ejército aragonés en Elche y la toma de posesión de la torre de la Calahorra, en la que quedó por Castellano de ella el obispo de Barcelona Don Arnau de Gorb, amparado por una fuerte guarnición, con el fin de evitar desmanes.



José María Fenollera: "Un recuerdo de Don Jaime el Conquistador", óleo de 1875. Col. Diputación Provincial de Valencia.

Para poblar la villa de Elche de cristianos quedaron en ella ilustres personas de nobles familias procedentes de Aragón y de Navarra como son: los Heredia, Ortiz, Muñoz, Ruiz y Sanz. De Cataluña los Villalva, Miralles, Malla, Soler, Ripoll, Oliver, Cortés, Pinol, Perpiñán y Tárrega, que tomaron los nombres de sus pueblos nativos.

La mezquita fue transformada en templo católico, que bendijo el Obispo de Barcelona, dedicándola a la Santísima Virgen María, en el glorioso Tránsito de su Asunción al cielo, por el particular afecto y singular devoción que le tenía el rey de Aragón.

Cumplidos los fines que trajeron a Elche al Rey Don Jaime I el Conquistador, que se realizaron al tomar posesión de la villa y sus fortalezas, el rey aquel mismo día partió para Orihuela, dejando en Elche a Nastruch de Monsenyor, que intervino en las cartas entre el rey y los sarracenos de Elche, y a Gonzalo Yvannes, a Martín Martínez y a Domingo Pérez, por jefes y repartidores de las propiedades de Elche. [-83→84]

Despojados los moros de sus casas y tierras, según lo estipulado, se trasladaron al lugar que se les indicó al sur de la villa, donde fundaron su morería los sarracenos, los judíos el arrabal de la judería, quedando en la villa los cristianos. [-84→85]